

# ***DEMOCRACIA SIN CONSENSO:\**** ***Los valores confrontados de la cultura política venezolana***

**Gladys Villarroel\*\***

## **Resumen**

*Cada sociedad genera una visión propia de la realidad, de sí misma, de su historia y de sus fines últimos. Esta matriz de creencias, imágenes, representaciones y valores se expresa en las conductas de los individuos, se traduce en lo que piensan y sienten, y en aquellas prácticas que son aceptadas y transmitidas socialmente.*

*Los principios políticos sustantivos y los valores relativos a los procedimientos para dirimir los conflictos forman parte de esa visión global. Forman parte de la cultura política y cohesionan el mundo político. Diversos ensayistas venezolanos han señalado que en la cultura política predominan orientaciones populistas, creencias míticas y, en consecuencia, una acomodación instrumental del venezolano a la democracia.*

*En Venezuela, a comienzos de los noventa, se reconoce que el consenso normativo construido por el populismo se ha erosionado. La sociedad se encuentra frente a una coyuntura que demanda nuevas orientaciones y nuevos comportamientos por parte de los ciudadanos. Cabe preguntarse, entonces, cuáles son, hoy, las orientaciones de valor del venezolano.*

*Para conocer estas orientaciones se entrevistó a 342 individuos del Distrito Federal y el estado Miranda. Las respuestas de esta muestra probabilística se procesaron mediante el análisis de correspondencia múltiple. Los resultados permiten concluir que existen dos orientaciones esenciales en la cultura política. La primera, presente en los estratos pobres, asocia libertad y justicia*

Recibido: 11-03-96 . Aceptado: 07-05-96

- \* Los resultados que se ofrecen en este trabajo provienen de una investigación mayor: Representaciones y Comportamientos Políticos del Venezolano, apoyada financieramente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, CONICIT, Proyecto S12243.
- \*\* Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela y Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO). Apartado 47.795, Caracas, 1040-A.

con participación; la segunda, vinculada a los estratos medios, asocia igualdad y compasión con no-participación. Se encontró, asimismo, una valoración crítica de la democracia que podría favorecer salidas autoritarias y opiniones de que es importante mantener la democracia. No se en-

cuentra en los datos, sin embargo, apoyo a las interpretaciones que afirman el carácter utilitario y acomodaticio de los valores políticos en la Venezuela contemporánea.

**Palabras claves:** Cultura política, valores políticos, democracia.

## Democracy without consensus The confronted values of the Venezuelan political culture

### Abstract

*Each society generates its particular vision of reality, of itself, of its history and of its ultimate aims. This matrix of beliefs, images, representations and values is expressed in individual behaviors, beliefs, feelings and in those practices that are socially accepted and transmitted.*

*Substantial political principles and values related to conflict resolutions underlie that global vision. They are part of the political culture and give cohesion to the political world. According to different Venezuelan interpreters, populist orientations and mythical beliefs prevail in political culture. As a consequence, there is an instrumental accommodation of Venezuelan people to democracy.*

*At the beginning of the 90's, it was accepted in Venezuela that the normative consensus created by populist regimes started to erode. Today, the Venezuelan society is at a turning point which requires new orientations and new behaviors on the part of its citizens. Therefore, it is pertinent to*

*ask what are the political value orientations of Venezuelans citizens today.*

*In order to discover these orientations 342 individuals (Distrito Federal and Miranda state) were interviewed. The answers provided by this probabilistic sample were processed by means of multiple correspondence analysis. The result of this research allow us to conclude that there are two essential orientations. The first one, related to the poor, associates freedom and justice to participation; the second one, related to the middle class, associates equality and compassion to non-participation. A critical assesment of democracy with a tendency to favor authoritarian outcomes and solid opinions supporting democracy were also found. It was no found, nevertheless, support for interpretations that assert the utilitarian nature of political values in contemporary Venezuela.*

**Key words:** Political culture, political values, democracy.

## ***Introducción***

Cada sociedad genera una visión propia de la realidad, de sí misma, de su historia y de los fines últimos hacia los cuales se dirige. Esta matriz de creencias, imágenes y valores se expresa en las acciones de las personas; se traduce en lo que los individuos piensan, sienten y en las prácticas que son aceptadas y transmitidas socialmente. Lo cultural viene a ser una configuración de la memoria colectiva, elaborada mediante las tradiciones, los usos, las costumbres, las formas de lenguaje y de pensamiento, y las modalidades de acción. La cultura de una colectividad se transmite, vía los procesos de socialización, en forma de “programas” y se expresa en un sistema normativo que permite y prohíbe determinadas conductas a los actores sociales.

Cada sociedad, dice Berlin (1990:36-68), tiene sus propias tradiciones, su propio rostro, su propio carácter y, lo que es más importante, tiene su “propio centro de gravedad moral” que difiere de todos los demás y la hace perseguir fines diferentes. Allí reside “tanto su valor como su carácter específico”. De allí provienen las aspiraciones y las orientaciones para la acción de los individuos.

Los principios o valores políticos sustantivos forman parte de esta visión global. Cohesionan la vida y el mundo políticos. Forman parte de ese conjunto de creencias difusas e inespecíficas que, además de orientar los comportamientos individuales y sociales, encarnan en las instituciones y prácticas políticas y definen cursos de acción a los gobiernos y a los gobernantes. Estos principios básicos aluden a lo que Sartori ha denominado consenso de comunidad (Sartori, 1993:58).

### ***Libertad, igualdad y justicia***

En las sociedades democráticas actuales, parece haber acuerdo entre los analistas acerca de la libertad, la igualdad y la justicia como principios políticos sustantivos (Berlin, 1969; 1978; 1991; Rawls, 1971; Sartori, 1993).

Para Berlin, el concepto de libertad atañe a la “oportunidad para actuar, antes que la acción en sí misma”. Se puede no actuar, por decisión propia, y aún así ser libre. El elemento clave en la noción de libertad es el derecho y la oportunidad para la acción. A partir de esta noción, Berlin distingue entre libertad positiva y libertad negativa. La primera, concierne a la pregunta del

individuo sobre **quién** habrá de gobernarlo; la segunda, es la respuesta a la interrogante sobre **cuánto** ha de ser gobernada la persona (Berlin, 1969).

Sartori, por su parte, diferencia entre libertad interior o de querer y libertad exterior o de hacer. Esta última es, por definición, la libertad política: una "libertad empírica, específica y práctica" (Sartori, 1993:153). En política, dice Sartori, no importa la libertad interior del individuo, lo que sí cuenta es que las personas sean libres para actuar: que no sean sojuzgadas u oprimidas. Este significado de la libertad concierne a cada persona pero, también supone la reciprocidad, es decir, atañe a la libertad de los otros miembros de la sociedad.

En cuanto a la igualdad, Berlin afirma que es coextensiva a la ética social. La igualdad es la regla que indica "cada hombre debe contar por uno, y por no más de uno"; en otras palabras, en situaciones iguales debe tratarse a todos por igual. La igualdad, así considerada, es equivalente a la equidad y entraña un deseo de justicia. Es, al igual que la libertad, un fin en sí misma y, por lo mismo, puede estar en conflicto con otros fines humanos. Lo cual quiere decir que, aun siendo valiosa en sí misma, la igualdad es un valor entre otros muchos que los individuos y las sociedades pueden favorecer. El grado en que sea compatible con otros fines depende de las situaciones concretas (Berlin, 1978: 147-178).

Para Sartori, la igualdad es un concepto complejo porque no sólo atañe a la identidad (igual como mismo) sino, sobre todo, a la justicia (igual como justo). A su juicio, lo correcto no es hablar de igualdad en singular, sino de igualdades en plural. El problema crucial de la igualdad es la igualdad de oportunidades. Esta se refiere, por un lado, al igual acceso para todos y por méritos: igual reconocimiento a iguales capacidades; por el otro, a la igualdad en las condiciones de partida que den a todos iguales capacidades iniciales. La tarea más difícil en las sociedades democráticas es, justamente, proporcionar condiciones iguales de salida para todos, puesto que para lograrlas es menester tratar desigualmente a los ciudadanos, es decir, lograr justicia en las oportunidades (Sartori, 1993: 175 y ss.)

Si bien parece existir acuerdo sobre la libertad, la igualdad y la justicia como principios políticos sustantivos en las sociedades democráticas, no es para nada evidente que estos valores sean compatibles entre sí. Berlin, por ejemplo, en diferentes ensayos (1956; 1978; 1979; 1993) reconoce que la búsqueda de la libertad y la igualdad son viejos anhelos de la humanidad. No obstante, se pronuncia abiertamente acerca de la incompatibilidad entre la libertad y la

igualdad. Si una sociedad se orienta por la libertad, lo hará en desmedro de la igualdad. Por el contrario, si su principio rector es la igualdad, necesariamente habrá de limitar las libertades de los individuos. En cuanto a la justicia, Berlin (1991) argumenta igualmente que es incompatible con la compasión o la piedad.

Según Rubio Carracedo (1990), resolver el constante antagonismo entre libertad e igualdad en las sociedades democráticas de occidente es el propósito de Rawls en su Teoría de la Justicia (1971). La solución rawlsiana afirma la justicia como el principio que puede satisfacer las demandas simultáneas de libertad e igualdad. La justicia no es otra cosa que lograr la satisfacción de “dos o más exigencias de dos o más personas que se interfieren y entran en conflicto” (Rubio Carracedo, 1990:164). La solución estriba en asumir la justicia como equidad: la más amplia libertad de un individuo ha de ser compatible con una libertad igual para todos, y sólo se admitirán las desigualdades si tal práctica actúa en beneficio de cada uno de los participantes (Rawls, 1971).

La experiencia histórica reciente, por otra parte, parece dar soporte empírico a las ideas anteriormente resumidas. Es un hecho reconocido en el mundo actual que diferentes sociedades, con diversos tipos de gobiernos democráticos, han enfrentado y enfrentan enormes dificultades para satisfacer las demandas de libertad e igualdad de sus ciudadanos. Particularmente interesante, en este sentido, es el debate entre los partidarios de la intervención estatal en la economía y los partidarios de la economía de mercado. El intervencionismo estatal se asocia con la igualdad y la limitación de las libertades. La economía de mercado, en cambio, se vincula con una expansión de las libertades, en los ámbitos económico y político entre otros, y una creciente desigualdad social.

### *Valores democráticos*

Además de los principios políticos básicos, en la literatura se habla de valores democráticos para referirse a las normas o procedimientos a través de los cuales se dirimen los conflictos políticos (Erikson y otros, 1991:107). Es decir, las reglas de juego o el marco normativo dentro del cual tienen lugar los conflictos políticos. Sartori (1993) define este acuerdo en relación con las reglas de juego, aquellas que rigen los procedimientos en las sociedades democráticas, como **consenso de régimen**. Este consenso procedimental es el necesario para el funcionamiento de las democracias. Las reglas pueden ser muchas, pero, la regla básica es aquella que decide cómo han de decidirse o solucionarse los conflictos. Para Sartori, una sociedad sin una regla esencial para dirimir los conflictos se

enfrenta al estancamiento y la parálisis cada vez que ha de resolverse un enfrentamiento entre posiciones o intereses antagónicos. En democracia, desde luego, los conflictos se resuelven sin violencia y sin tener que recurrir a la fuerza, es decir, en forma pacífica y de acuerdo a la opinión mayoritaria.

Como ejemplo de valores democráticos se encuentran, la elección y sustitución de los gobernantes mediante el voto; la libertad de expresión y de organización para criticar o actuar en contra de las decisiones gubernamentales, y el derecho a la representación de las minorías.

### *Valores políticos y democráticos en Venezuela*

Ciertos principios políticos y valores democráticos han formado parte de la visión global que ha cohesionado la vida y el mundo políticos de la Venezuela contemporánea. Estos valores han estado (y están) presentes en la cultura política que ha proveído las orientaciones para la acción política de los actores sociales. Aunque no hay investigación empírica específica sobre este tema, diversos analistas han producido ensayos de interpretación que, en cierta medida, aluden a los principios y valores políticos del venezolano.

Según Rey (1980), la cultura política en Venezuela tiene un marcado carácter populista. Este carácter deriva del hecho de que la modernización y desarrollo de la sociedad fue resultado del surgimiento y consolidación de partidos y regímenes populistas. La base social policlasista, característica de estos, hace necesaria la unificación de los diversos sectores mediante ciertos procedimientos, entre los cuales figuran la ideología y la estructuración de ciertos núcleos de significación.

La ideología de un partido populista, afirma Rey, es deliberadamente difusa, vaga y abstracta; de modo tal que los distintos grupos sociales miembros de la coalición populista puedan, de acuerdo a sus intereses y a las coyunturas, darle sentido y especificidad. Los núcleos semánticos condensan y expresan los valores populistas: las ideas de "pueblo" o "trabajadores" pasan a representar a todo el conjunto social; el nacionalismo y el patriotismo se definen como características de los miembros de la coalición y de las acciones gubernamentales; y se afirman las concepciones que otorgan al Estado un papel central en la planificación de la economía y en el diseño de la vida social.

La peculiar dinámica del populismo genera todo un complejo sistema de acomodaciones utilitarias a través de diversos mecanismos: clientelismo buro-

crático; políticas distributivas y proteccionistas; búsqueda insistente de conciliación y consenso y, como parece ser el caso, corrupción generalizada. Estas acomodaciones instrumentales caracterizan la cultura política populista. Las cuales, según Rey, impiden la internalización, por parte de los actores sociales, de los principios políticos sustantivos y de los valores democráticos.

Marta Sosa (1993a), coincide con Rey al señalar los rasgos populistas de la cultura política en Venezuela: proteccionismo estatal en lugar de iniciativa y competitividad individual y social para resolver los problemas; subsidios y relaciones clientelares a lo largo y ancho del sistema social; tendencia a buscar los consensos y a eludir las confrontaciones, de manera que los actores sociales no se perciban como perdedores potenciales de cualquier política y, sobre todo, una acción de gobierno dirigida a distribuir más que a producir o hacer producir. Estos rasgos del "populismo democrático", de acuerdo a Marta Sosa, han resultado en los logros de la democracia y en la crisis general del liderazgo político y de gobernabilidad evidentes hoy en Venezuela.

Al igual que Marta Sosa, Romero (1994:22-28) recoge las ideas de Rey en relación con la impronta instrumental del consenso normativo alcanzado en nuestro país en las décadas democráticas. La democracia no es, para los venezolanos, un valor en sí misma, sino que es juzgada valiosa si permite a los diversos grupos sociales alcanzar sus fines. Además, arguye Romero, los valores y creencias democráticas se combinan con un sistema de creencias mitológicas.

Para Romero, ni la libertad, ni la democracia forman parte de la "segunda naturaleza" del venezolano. Por el contrario, el autoritarismo y la demagogia son componentes esenciales de la cultura política. La cultura democrática del venezolano es un mito. El liderazgo político, actúa demagogógicamente reforzando la mentalidad rentista en dirigentes y dirigidos; debilitando los cambios deseables en la cultura y la búsqueda de opciones alternativas. En el pueblo, la visión rentista del Estado y de la sociedad sólo contribuye a erosionar la responsabilidad individual y colectiva.

El mito de Bolívar como héroe "glorioso y triunfante" es otra de las creencias que articula la cultura política. Esta visión mesiánica y autoritaria de Bolívar ha sido recuperada y ajustada a las necesidades de la "cultura de izquierda" que, según Romero, predomina en los medios intelectuales y puede ser entendida como una expresión más sofisticada de la cultura política populista.

Otra idea mítica presente en la cultura política es la riqueza infinita del país. Si Venezuela es un país rico, los venezolanos también lo somos. Corresponde, entonces, al Estado repartir la riqueza como un acto de justicia. Si hay pobres y pobreza generalizada, se atribuyen a la incompetencia y corrupción de la élite política. El mito de la riqueza ha llevado a que no se le de importancia al esfuerzo y a la necesidad de producir para recibir los servicios.

Estas creencias míticas, afirma Romero, en vez de esclarecer y orientar las relaciones con la realidad sociopolítica y generar un compromiso espontáneo sobre el funcionamiento de la sociedad y del sistema democrático, originan violencia y un irrespeto generalizado a los derechos de todos.

Por su parte, Luis Ricardo Dávila (1992:61-65), afirma que los significados del imaginario político venezolano contemporáneo se construyeron a partir de la ruptura histórica del 18 de octubre de 1945. Los componentes de la nueva cultura política surgida a partir de ese momento son la vocación democrática, el sufragio universal y una apelación a lo bolivariano, considerando esa fecha como la "segunda independencia" de Venezuela. Estas representaciones, aparentemente desarticuladas durante los diez años de dictadura, se recuperan a partir del 23 de enero de 1958 y son componentes principales de la cultura política del venezolano.

A comienzos de los noventa, sin embargo, pareciera que el "centro de gravedad moral" construido por el populismo se ha desarticulado. Las señales más evidentes de este proceso son: la crisis de gobernabilidad, el desprestigio de las élites políticas y de los partidos, y el resurgimiento de la violencia para lograr cambios políticos. Todo ello indica que se está viviendo un proceso de reconstrucción de la identidad social<sup>1</sup> y de redefinición de los fines del proyecto nacional que, desde los cuarenta, ha estado vigente en Venezuela (Dávila, 1992; Carrera Damas, 1993).

1 La identidad social implica la propia adscripción del individuo dentro de un grupo social reconocido y diferente a otros. No establece características personales o individuales, sino características del comportamiento grupal. Aunque es duradera no es fija, siendo, por lo tanto sensible a los cambios del entorno. (C. Herencia Hinojosa. *Identidad social en la dominación cultural y de clases en el Perú: Consecuencias para la identidad nacional*, en M. Montero: **Acción y Discurso: Problemas de psicología Política en América Latina**, Caracas, Eduven, 1991). La grave coyuntura por la que atraviesa la sociedad venezolana podría estar afectando el sentido de identidad social que ha prevalecido hasta ahora en Venezuela.

Si esto es cierto, si estamos efectivamente en una coyuntura que demanda nuevas orientaciones y nuevos comportamientos, cabe preguntarse ¿cuáles son las orientaciones actuales de los venezolanos en relación con los principios políticos sustantivos y con los valores democráticos? ¿Cuál es el consenso existente en cuanto a las políticas gubernamentales? En otras palabras, cuáles son en Venezuela, a comienzos de los noventa, los principios que orientan el consenso de comunidad y cuáles son los valores que organizan el consenso en cuanto al régimen y en relación con la orientación económica de la sociedad.

Es pertinente, asimismo, conocer cuáles son los estratos o categorías sociales que se inclinan por unos u otros principios políticos y valores democráticos, y cuáles son las políticas de gobierno que son juzgadas más importantes por los diferentes grupos sociales.

## ***Métodos***

Los datos que se presentan en este trabajo provienen de una investigación más amplia: "Representaciones y comportamientos políticos del venezolano" (Proyecto S1 2243, CONICIT), cuyo propósito es conocer cuáles son, a comienzos de los noventa, las conductas, opiniones, actitudes y valores políticos del venezolano.

## ***Universo y muestra***

El universo estuvo constituido por los venezolanos mayores de 18 años que no fuesen militares activos al momento de la recolección de datos. El marco muestral fue el generado por el XI Censo General de Población y Vivienda realizado en 1990 por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). El tipo de muestreo fue probabilístico, de afijación proporcional, con selección aleatoria sistemática y control de variables en todas sus etapas. La unidad de muestreo fue el hogar, y se consideró informante calificado a toda persona mayor de edad, de uno u otro sexo, venezolano, que se encontró en su lugar de residencia fija al momento de realizarse la entrevista<sup>2</sup>. El tamaño de la muestra nacional

2 La selección de unidades de muestreo, para las que se posea información en cuanto al número de viviendas que contienen, se llevó a cabo con probabilidad proporcional al tamaño. Cada

fue de  $n=1338$ , con un nivel de confianza de 95% y un error máximo de estimación de 5%. La submuestra del Distrito Federal y del Estado Miranda, objeto de análisis en este trabajo, resultó ser  $n=342$ , de cuyas entrevistas 200 (58,48%) corresponden a la primera entidad federal y 142 (41,52%) a la segunda.

### ***Recolección de la información***

El cuestionario utilizado para recoger la información fue probado en tres pruebas piloto realizadas en áreas urbanas y rurales. La versión semi-final fue sometida al juicio de tres expertos. La recolección se llevó a cabo durante siete semanas entre octubre y noviembre de 1993.

### ***Variables sobre principios políticos/valores democráticos***

Para conocer los principios o valores políticos sustantivos (consenso de comunidad), en el cuestionario se incluyeron dos variables relativas a la preferencia entre libertad/igualdad y entre justicia/compasión. Para el primer par, se pidió a los entrevistados decir con cuál de las opciones siguientes estaba más de acuerdo: "¿Es preferible tener más libertad aunque se tenga menos igualdad social?" o "¿Es preferible tener más igualdad social aunque se tenga menos libertad?".

La escogencia entre el segundo par de principios políticos se operacionalizó mediante la pregunta: "¿Cree Ud. que la sociedad venezolana sería mejor si hubiese más justicia...o si hubiese más clemencia?".

Una tercera variable exploró otros valores que, para las personas, serían deseables en la democracia. La pregunta fue la siguiente: "Se sabe que la democracia significa libertad, además de la libertad, ¿cuáles son las dos cosas

parroquia o municipio aportó a la muestra por lo menos dos manzanas o áreas en las regiones urbanas y una en las zonas rurales. La selección de manzanas o áreas dentro de las parroquias o municipios se llevó a cabo en forma aleatoria simple; mientras que la selección de las viviendas dentro de las manzanas se llevó a cabo sistemáticamente con arranque aleatorio, previo el levantamiento de viviendas en las manzanas que entraron en la muestra. La selección aleatoria del informante calificado se realizó mediante un dispositivo diseñado al efecto e incorporado al instrumento de recolección de información. Por otra parte, con la finalidad de asegurar, rigurosamente, el procedimiento aleatorio de selección del entrevistado se consideró un máximo de tres visitas por informante, después de las cuales, si no se había logrado la entrevista se desistía de su realización.

que Ud desearía que tuviese la democracia venezolana?”. Las alternativas de respuesta eran: solidaridad, honestidad-honradez, justicia social, igualdad y seguridad social-seguridad individual.

Además de los principios políticos, se quiso conocer aspectos relacionados con el consenso de régimen: acerca de la valoración misma de la democracia como sistema de gobierno y sobre la mejor forma de tomar las decisiones políticas. En el primer caso, se indagó “¿Cuánta importancia tiene que en nuestro país exista un sistema democrático?”. Las modalidades de respuesta iban desde “siempre es preferible la democracia” hasta “una dictadura preparada puede ser mejor que una democracia corrupta”. En conexión con la anterior, se diseñó una pregunta acerca de cuál debería ser la mejor forma de tomar las decisiones políticas. Las alternativas fueron: “con una gran participación popular”, “sólo los políticos” y “a medias, entre los políticos y el pueblo”.

Se quiso conocer, asimismo, cuál es, si existe, el consenso acerca de las políticas de gobierno. Este tema se exploró mediante cuatro preguntas. La primera, relativa a cuál debe ser la orientación global de las políticas gubernamentales, se operacionalizó preguntando a los entrevistados: “Si Ud. fuera Presidente de la República, ¿a cuál de estas tres políticas le daría mayor importancia: mantener la democracia, acelerar el desarrollo o redistribuir la riqueza?”. La segunda y tercera preguntas, buscaban conocer cuál orientación económica sería deseable para la sociedad venezolana: “En su opinión, para que en el país haya desarrollo económico, ¿debería intervenir: sólo la empresa privada, sólo el Estado, principalmente la empresa privada o principalmente el Estado?”; y “¿Qué sería mejor para desarrollar los servicios de educación y salud en nuestro país: que haya más intervención del sector privado, que haya más intervención del Estado, o que se mantengan como ahora?”. Finalmente, se indagó sobre el tema de la seguridad social a través de la pregunta: “Hablando de seguridad social...del seguro de paro, del seguro de enfermedad, de la jubilación... ¿Ud cree que en nuestro país se debería: aumentar la seguridad social que tenemos, no aumentarla para mejorar la economía, o desarrollar la seguridad social sin afectar la economía?”.

### ***Procesamiento y análisis de datos***

Para el procesamiento se utilizó el *Systeme Portable pour l'analyse des données* (SPAD-N). La técnica de análisis factorial utilizada fue la correspondencia múltiple (CORMU). Este procedimiento exploratorio permite operar

simultáneamente con un gran número de variables nominales, para establecer asociaciones estadísticas basadas en la prueba de Chi-cuadrado.

El CORMU permite definir unas variables como **activas e ilustrativas**. Las primeras, son aquellas que contribuyen a la formación de los ejes factoriales; las segundas, para este trabajo, son aquellas que permiten caracterizar, desde el punto de vista sociodemográfico las agrupaciones de modalidades de variables activas. A los fines de este trabajo se definió como variables activas a las descritas en el punto anterior. Asimismo, dos variables relativas a conductas de participación (si ha sido miembro de algún partido político y si ha participado en alguna organización distinta a partidos); y la ubicación en el continuo izquierda-derecha. Como variables ilustrativas, se definieron las siguientes: distribución geográfica (urbana/rural); sexo; lugar de crianza; edad estratificada; clase social subjetiva; grado de instrucción; si el entrevistado es jefe de familia; si estaba empleado o desempleado; e ingresos y ocupación del jefe de familia.

Se trabajó con una matriz de 342 individuos. En total se procesaron 12 variables activas, con 92 modalidades de respuesta asociadas; y 11 variables ilustrativas con 51 modalidades asociadas. Los resultados factoriales se analizaron examinando sistemáticamente el comportamiento de las variables activas en la constitución del primer eje factorial (1/2; 1/3; 1/4; 1/5). Luego se procedió a examinar las asociaciones entre las nubes resultantes y las modalidades sociodemográficas. Finalmente, se procesaron y analizaron de la misma forma los diferentes ejes (1/2; 2/3; 3/4; 4/5) con la finalidad de obtener la mejor representación de las asociaciones.

## **Resultados**

### **Ejes factoriales 1/2**

En el Gráfico 1, correspondiente a los ejes factoriales 1 y 2, aparece la mejor representación de las asociaciones entre las variables relativas a los consensos de comunidad, régimen y políticas de gobierno y las variables de participación política. El eje o factor 2 (vertical) destaca una primera dimensión para el análisis: opone la preferencia por la libertad a la preferencia por la igualdad. Asimismo, opone conductas de participación (ha sido miembro de partido; ha participado en otro tipo de organizaciones) y no-participación política (nunca ha sido miembro de partido; no ha participado en otras organizaciones). El eje o

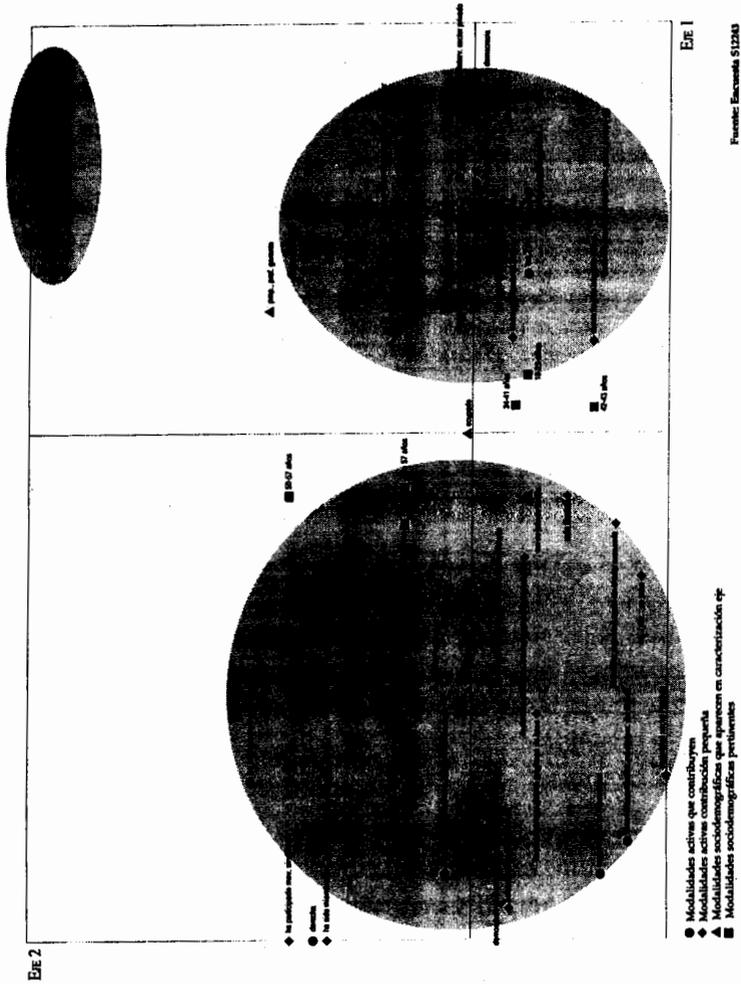


Gráfico 1  
Representación de las Asociaciones entre Valores Políticos y democráticos; Orientación Económica; Conducta de Participación y Modalidades Sociodemográficas. Ejes Factoriales 1/2

factor 1 (horizontal) destaca otra dimensión: opone opiniones que favorecen la intervención del Estado en el desarrollo económico y en salud y educación, a opiniones que, por el contrario, apoyan la intervención del sector privado en estas áreas.

Visto en detalle el cruce de los ejes factoriales 1 y 2, correspondiente al plano factorial 1/2, aparecen dos nubes de puntos. En el lado izquierdo, se asocian modalidades de respuesta que indican participación (ha sido miembro de AD; ha participado en el movimiento vecinal); igualmente se asocian el apoyo a la intervención del Estado en áreas claves, y una valoración relativa o ambigua de la democracia: “es importante, pero todo depende del gobierno” y “una dictadura preparada sería mejor que una democracia corrupta”. Además, aparecen asociadas las alternativas: la política gubernamental más importante es “acelerar el desarrollo”; la ubicación tanto a la izquierda como a la derecha; y el par seguridad social/honestidad.

Igualmente asociadas a esta nube, pero con una contribución menor a la formación del eje, aparecen: la preferencia por la libertad y los pares solidaridad/honestidad, solidaridad/seguridad social y seguridad social/justicia. Asimismo se asocian, en relación con la forma de tomar las decisiones políticas: “a medias entre los políticos y el pueblo”; y, en cuanto a la participación, haber sido miembro de Copei.

Vistas las anteriores agrupaciones entre valores políticos y democráticos, orientación económica, políticas gubernamentales y conductas de participación, se procedió a examinar la asociación que dichas agrupaciones tienen con las características sociodemográficas y se encontró que se asocian: no ser jefe de familia, identificación con la clase obrera, ingresos menores a 9 mil bolívares, primaria incompleta, trabajar como obrero no calificado, y los grupos etarios 26-33, 50-57 y más de 57 años.

Este agrupamiento de modalidades representa las demandas por la protección del Estado (economía, salud y educación) y la búsqueda de seguridad social; la preferencia por la libertad y una valoración crítica de la democracia. Estas demandas provienen de los sectores más pobres, en cierta medida politizados o participativos, poco educados y con poca capacitación profesional; de aquellos que se identifican con la clase obrera y son adultos jóvenes, personas mayores y de aquellos que no son jefes de hogar.

Opuestas a la nube anterior, en el lado derecho del gráfico aparecen, contribuyendo con fuerza a la formación del eje, las modalidades que indican la preferencia por la igualdad y por la intervención de la empresa privada en la economía, la salud y la educación. Igualmente se asocian la toma de decisiones políticas con “una gran participación popular”; en cuanto a la importancia del régimen “siempre es preferible la democracia”; la opción, en cuanto a la política de gobierno más importante, “mantener la democracia”; en relación con la seguridad social “aumentar la seguridad social que tenemos”; y en cuanto a la ideología, la ubicación “en ninguna parte”.

También aparecen asociadas, con menor contribución, las modalidades: igualdad/honestidad; no haber estado afiliado a ningún partido; no haber participado en organizaciones distintas a los partidos políticos, ubicarse en el “centro” del continuo izquierda-derecha e identificación con la “clase baja”.

Con este agrupamiento se asocian las modalidades sociodemográficas: ser jefe de familia; trabajar como “propietario, profesional, gerente”; y los grupos etarios 18-25, 34-41 y 42-49 años. Hacia el lado superior izquierdo del plano puede verse una pequeña nube en la cual se asocian, la identificación con la clase media alta y tener ingresos superiores a 99 mil bolívares.

Esta nube de modalidades, en otras palabras, indica una clara asociación entre el valor político igualdad y la democracia; asimismo, una demanda por la intervención y expansión del sector privado y desafección por la política. Todo ello asociado con aquellos que se identifican con la clase media alta, son jóvenes y son adultos con dependientes económicos.

### ***Ejes factoriales 2/3***

En el Gráfico 2, ejes factoriales 2 y 3, se diferencian también dos grupos de modalidades de respuesta asociadas. Del lado izquierdo contribuyendo en forma importante a la configuración de los ejes, aparecen: la preferencia por la libertad; no haber sido nunca miembro de partidos políticos; “desarrollar la seguridad social sin afectar la economía”; redistribuir la riqueza y el par seguridad-social justicia. Con una contribución menor están, hacia la parte superior de la nube, las alternativas: preferencia por la justicia antes que la compasión; no haber participado en organizaciones distintas a partidos; “tomar las decisiones políticas a medias” (políticos y pueblo); en relación con el desarrollo económico, dos modalidades teóricamente antagónicas: más intervención del sector privado y



más intervención del Estado y la ubicación en “ninguna parte” del continuo izquierda-derecha. Las modalidades sociodemográficas asociadas a esta nube son: no ser jefe de familia, 18-25, 34-41 y 42-49 años y trabajar como “profesional medio, técnico”.

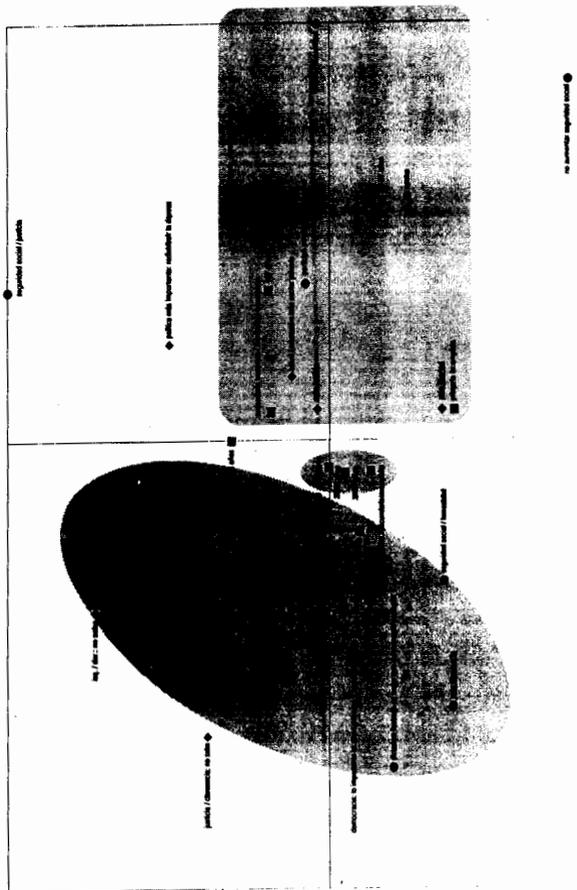
Este agrupamiento expresa la asociación entre los principios políticos libertad y justicia; la preferencia por valores democráticos relativos a la toma de decisiones, asociados a conductas no participativas; expresa también el deseo de seguridad social vinculado a la justicia, por parte de estratos medios, de adultos jóvenes que no son jefes de hogar y adultos en edad productiva.

Opuesta a la nube anterior, en el lado derecho del gráfico, aparecen las asociaciones entre los principios igualdad y clemencia; la toma de decisiones políticas con “gran participación popular”; el desarrollo económico con “sólo intervención del Estado”; la ubicación a la izquierda y haber participado en el movimiento vecinal. Igualmente asociadas, con menor contribución, están: haber sido miembro de AD, ubicarse a la derecha y, en cuanto a la toma de decisiones políticas, “sólo el pueblo”. Las características sociodemográficas asociadas a esta nube son: ser jefe de familia, haber realizado estudios superiores (universidad incompleta y completa) 50-57 años y trabajar como “propietario, profesional, gerente”. Al igual que en el gráfico 1 se mantiene, en la parte superior extrema de este gráfico una pequeña nube en la cual se asocian ingresos superiores a 99 mil bolívares, la identificación con la clase media alta y, en cuanto al desarrollo económico, la alternativa “sólo la empresa privada”.

Puede decirse que este agrupamiento confirma la asociación, encontrada en el plano factorial 1/2, entre la preferencia por la igualdad por parte de los estratos medios y los grupos con educación superior. Representa, además, orientaciones democráticas en relación con los procedimientos y la opción que privilegia el papel del Estado en el desarrollo económico; aunque para los grupos de altos ingresos se mantiene la alternativa de la empresa privada. Esta mentalidad, asimismo, relaciona la igualdad con la clemencia.

### *Ejes Factoriales 4/5*

Lo que es particularmente interesante en este plano factorial, Gráfico 3, es que resulta el único en el cual los pares igualdad/libertad y justicia/clemencia aparecen conjuntamente.



EJE 4

- Modalidades activas que contribuyen
- ◆ Modalidades activas contribución pequeña
- Modalidades sociodemográficas pertinentes
- no asociado importante (valor)

Fuente: Encuesta 512243

**Gráfico 2**  
**Representación de las Asociaciones entre Valores Políticos y democráticos; Orientación Económica; Conducta de Participación y Modalidades Sociodemográficas. Ejes Factoriales 4/5.**

Como puede verse, en el cuadrante inferior de la izquierda se asocian las modalidades que indican la orientación hacia la clemencia como valor político sustantivo, el par seguridad social/honestidad; las modalidades “una dictadura ilustrada es mejor que una democracia corrupta” y “la democracia es importante pero lo que cuenta son los gobernantes y su programa”; asimismo, aparece, ya en el cuadrante superior, la alternativa que indica preferencia por la intervención del Estado en salud y educación. Con una contribución menor aparecen: la preferencia por la igualdad; “desarrollar la seguridad social sin afectar la economía” y ubicarse en “ninguna parte” en el continuo izquierda-derecha. A este grupo de modalidades de variables activas se asocian las siguientes sociodemográficas: primaria completa-secundaria incompleta, universidad completa y los rangos etarios 18-25, 26-33 y 34-41 años.

En forma consistente, en esta nube se mantiene la asociación entre la orientación hacia la igualdad y los grupos con educación universitaria. Igualmente se mantiene la asociación entre la igualdad y la clemencia presente en el Gráfico 2. Puede decirse, entonces que este agrupamiento representa las orientaciones hacia la igualdad y la clemencia como principios políticos, asociadas con una crítica de la democracia que podría admitir una salida autoritaria y con demandas de seguridad social y para que el Estado intervenga en problemas claves. Orientaciones asociadas con adultos jóvenes y educados.

A la derecha del gráfico, opuesto al conjunto anterior, se observa la asociación entre “la democracia es importante, pero depende del gobierno”; el par justicia/honestidad; ubicarse en el “centro”; haber participado en el movimiento vecinal; la preferencia por la libertad y la justicia, y por la intervención del sector privado en la salud y la educación. Con éstas se asocian las modalidades sociodemográficas: primaria incompleta, secundaria completa-universidad incompleta y 50-57 años y más de 57 años.

Esta nube, a diferencia de la anterior, representa las orientaciones hacia la libertad y la justicia, y hacia la intervención del sector privado en problemas cruciales; asimismo una valoración crítica de la democracia asociadas con personas mayores y distintos niveles educativos.

### ***Discusión y conclusiones***

En relación con el consenso de comunidad, es decir, los valores políticos sustantivos: libertad/igualdad y justicia/clemencia, puede observarse en los

gráficos que hay una asociación consistente entre **libertad y justicia**, y entre **igualdad y clemencia**. Esto se aprecia en los gráficos 2 y 3. Pareciera que los actores sociales entienden la libertad en relación con la justicia y comprenden la igualdad vinculada con la compasión. Por otra parte, la justicia aparece asociada, tanto con la intervención del Estado en la economía, cuanto con la intervención del sector privado (gráfico 2 y 3). Lo importante es tener una sociedad justa. Menos importante, tal vez, es cual sector asegura esta condición.

Al examinar el primer plano factorial (Gráfico 1), se aprecia, en el cuadrante izquierdo inferior, la asociación entre la **preferencia por la libertad** y la **intervención del Estado** en los sectores claves (economía, salud y educación). Esta preferencia se asocia además (cuadrante superior izquierdo), con los **sectores pobres** y menos educados; mientras que la igualdad se asocia, en forma consistente, con los **estratos medios** y con un mayor nivel educativo (Gráficos 1, 2 y 3). Estos estratos son también los que apoyan preferentemente la **intervención del sector privado** en la economía, la salud y la educación (Gráfico 1).

Estos resultados, en gran medida, contradicen lo esperado. En efecto, la conjetura inicial de este estudio hacia pensar, de acuerdo a la mentalidad populista predominante en la cultura política descrita por Rey, Romero y Marta Sosa, que la igualdad sería favorecida, especialmente por parte de los estratos más pobres y con menor educación.

Es posible a la luz de los resultados factoriales adelantar una interpretación. Los sectores más pobres pudieran preferir la libertad, en desmedro de la igualdad como se esperaba, justamente porque la democracia les ha sensibilizado en la valoración de la **libertad política** (la libertad de hacer de que habla Sartori): aquella que la democracia ha hecho posible. Libertad que para estos estratos se expresa, como revelan los resultados, en la lealtad y la adhesión a partidos; así como en **conductas participativas**. Estos grupos se orientan hacia la libertad, porque probablemente en su experiencia histórica y en su vida cotidiana es la libertad política la que ha estado más amenazada.

No debe olvidarse, en este sentido, que el anhelo de libertad política fue parte sustantiva de las luchas que configuraron a los grandes partidos en la Venezuela contemporánea: los partidos que estructuraron la democracia. Se corroboraría, de este modo, la afirmación de Dávila acerca de la presencia en la cultura política de los significados que surgieron a partir del 18 de octubre de

1945. Asimismo, esta orientación podría derivarse de las prácticas mismas de estos partidos. Es decir, se trataría de un efecto socializador que ha tenido un mayor impacto, debido a la naturaleza populista de estas organizaciones, en los sectores más pobres.

Es posible, además, que la demanda de igualdad de estos grupos haya sido satisfecha, en cierta medida, por los regímenes democráticos. La democracia, a pesar de sus grandes fallas, ha tenido logros, como afirma Marta Sosa; es posible, entonces, que haya proveído a los grupos más pobres de un acceso relativo, imposible bajo otros sistemas políticos, a la igualdad de oportunidades.

La preferencia por la igualdad de los sectores medios, podría interpretarse a primera vista como la expresión empírica del igualitarismo que se atribuye al comportamiento social del venezolano. Resultado de la experiencia histórica lejana y reciente y, sobre todo, de las prácticas populistas que, tal como afirma Rey, incidieron en el ascenso social de estos estratos. Este hallazgo, sin embargo, es susceptible de otras interpretaciones.

Primero, es posible que los sectores de clase media por su mayor competencia para resolver los problemas, dado su mejor nivel educativo y sus mayores ingresos, perciban que viven en libertad. Es decir, pueden hacer, en consecuencia se saben libres, por lo tanto se orientan a la igualdad.

Segundo, al pertenecer a los grupos más educados, incluso con educación superior como indican los resultados, su formación puede haberlos sensibilizado ante las desigualdades sociales. No hay que dejar de lado el predominio, en las universidades venezolanas, de las interpretaciones marxistas acerca de la sociedad. Estos sectores prefieren la igualdad, no tanto porque sientan la desigualdad en carne propia, sino más bien porque han sido socializados en la percepción e interpretación de la desigualdad como injusticia.

Tercero, la orientación hacia la igualdad puede interpretarse como temor frente a la posibilidad (acaso ya una realidad) de una movilidad social descendente<sup>3</sup>. La conformación de las clases medias fue posible en un primer momento, como afirma Rey, por el ascenso de los regímenes populistas; en un segundo

3 Esta interpretación de los resultados y la siguiente surgieron de una interesante discusión con Argelia Ríos y Ricardo Marcano.

momento, por el proceso de modernización impulsado por la renta petrolera. Al favorecer la igualdad, este grupo estaría posiblemente expresando una reacción ante la coyuntura y particularmente ante los eventuales efectos que ésta pudiera generar en la conservación o no de su estatus actual. Incluso en la perspectiva de mantener el ritmo de ascenso social que se había estado produciendo y del cual este sector era beneficiario. Producto de un sistema que favoreció su conformación y consolidación, la clase media pudiera temer no sólo las dificultades para mantener su ritmo de ascenso social, sino también -y peor aun- un vertiginoso descenso hacia la condición de pobreza. La incertidumbre frente al futuro de los descendientes: hijos que alcanzan méritos a veces superiores a los de sus padres y que, sin embargo, tienen hoy expectativas menores que las de aquellos, podría ser uno de los elementos explicativos; en particular cuando tal apreciación se produce durante una coyuntura de especial impacto para las nuevas generaciones.

En este sentido, la clase media se estaría inclinando por la igualdad en un intento por preservar los mecanismos que hicieron posible la movilidad ascendente (por ejemplo, una carrera universitaria) a los efectos de asegurar a sus descendientes la posibilidad de alcanzar, al menos, lo que ellos lograron. Lo contrario sería volver la página hacia un país en el cual las oportunidades eran para los sectores privilegiados. Se entiende, entonces, como movilidad descendente de la clase media su marginalización, es decir, su desaparición.

Cuarto, tal preferencia puede provenir de sentir la desigualdad de los demás como una amenaza. Pero ya no la amenaza de ver disminuida su posición actual, como consecuencia de un posible empobrecimiento propio. Sino aquella amenaza relativa al peligro que encierran las expresiones populares que la desigualdad pudiera originar ("sacudones" tipo 27F, la "bajada de los cerros", la relación desigualdad-delinuencia). En otras palabras, la igualdad pudiera estar siendo considerada como un elemento cohesionador de los diferentes estratos sociales.

Los resultados indican, por otra parte, que tanto la participación política, entendida ésta en términos de afiliación a partidos u otras organizaciones, como la no participación (Gráficos 1 y 2) se asocian tanto con la preferencia por la libertad, cuanto con la orientación hacia la igualdad. Siendo más claro en el Gráfico 1 que la orientación hacia la participación es predominante en los estratos pobres, mientras que la no participación y el escepticismo se asocia con los estratos medios. Esta evidencia parece corroborar los hallazgos de Baloyra-

Martz en 1979: a mejor educación y mayores ingresos, menor grado de participación.

En lo referente a los valores democráticos y las políticas gubernamentales, esto es, los **consensos de procedimiento y de políticas de gobierno**, los resultados indican que, los sectores más pobres (Gráfico 1), aunque favorecen la democracia y sus procedimientos para dirimir los conflictos, podrían inclinarse hacia una salida autoritaria. La democracia es importante, pero, su importancia se relativiza en función del gobierno que esté en el poder, y, aunque se valora la libertad, podría preferirse una dictadura ilustrada a una democracia corrupta. Estos sectores opinan, además, que la política más importante es acelerar el desarrollo y que las decisiones políticas han de tomarse entre los políticos y el pueblo.

En el lado derecho del mismo gráfico las asociaciones indican que para los estratos medios la política más importante es "mantener la democracia". A esto se asocia, además, que las decisiones políticas han de tomarse con una gran participación popular. Esta asociación se mantiene en forma consistente en los ejes factoriales 2/3 (gráfico 2), en el cual aparece también asociada la toma de decisiones políticas solamente por "el pueblo".

Estos resultados no parecen corroborar la visión de Romero (1994), quien afirma que no existe, en el venezolano, un compromiso sólido en relación con el régimen democrático y con la libertad. Aunque es indudable la presencia de orientaciones autoritarias en los individuos de la muestra analizada, estas orientaciones, sin embargo, podrían aludir, más bien, a la permanencia de rasgos autoritarios en la cultura política. Permanencia derivada, por un lado, de la larga experiencia autoritaria característica de Venezuela y otros países latinoamericanos; por el otro, de las prácticas y el modelo mismo de partido político surgido en la Venezuela de los cuarenta. Existen sin duda, ambigüedades en la valoración del sistema democrático por parte de los actores sociales. Hay evidencia en los resultados que pueden indicar una tendencia al autoritarismo político. No hay evidencias, sin embargo, para afirmar que estos sean los rasgos dominantes. Sobre todo si se considera la preferencia de los estratos pobres por la libertad antes que la igualdad, por la justicia y la toma de decisiones entre los políticos y el pueblo. De igual manera puede considerarse la orientación de la clase media hacia la igualdad y los procedimientos democráticos en la toma de decisiones.

En conclusión, puede afirmarse que, en relación con los principios políticos sustantivos, los valores democráticos y las orientaciones en el plano económico, los resultados de este trabajo indican que en diferentes sectores sociales existen orientaciones hacia la libertad, la igualdad y la justicia. En los estratos pobres las preferencias compaginan libertad con justicia; en la clase media se conjugan igualdad y compasión. A veces estas orientaciones se asocian con la intervención estatal en sectores claves, otras veces con la intervención del sector privado. Es decir, existen, a un tiempo, rasgos que pueden llamarse populistas y orientaciones hacia la modernización. Es clara también la demanda de seguridad social por ambos sectores sociales.

Está presente, por otro lado, una valoración ciertamente crítica de la democracia, que podría favorecer salidas autoritarias pero que, a un tiempo, apoya procedimientos democráticos. Este hallazgo parece indicar cierta ambigüedad en relación con los procedimientos de la democracia. Sin embargo, estos resultados no dan apoyo a las afirmaciones de Rey y Romero acerca de la naturaleza utilitaria y acomodaticia de los valores políticos en la Venezuela contemporánea. Más bien puede afirmarse, a la luz de los resultados, la internalización de los valores democráticos en el venezolano.

Ciertamente, los avatares de la democracia venezolana han tenido un impacto diferencial en los diversos grupos sociales. Esta circunstancia puede interpretarse como una señal de la fragilidad de las instituciones y del régimen democrático mismo, si se entiende la democracia sólo como una práctica formal derivada de un acuerdo establecido de una vez y para siempre. Desde este punto de vista, y si efectivamente las orientaciones normativas identificadas representan visiones radicalmente distintas de la sociedad y de la política, es urgente la búsqueda de un nuevo consenso normativo que asegure la estabilidad y el rumbo a seguir por la sociedad.

Empero, es posible interpretar los resultados como un signo de los alcances que ha tenido la democracia. Si se entiende ésta como una construcción permanente, como un horizonte hacia el cual orientar la sociedad. Y, sobre todo, como un régimen que hace posible la coexistencia, desde luego llena de dificultades, de mundos de vida, creencias, imágenes y representaciones plurales. Si se la entiende, básicamente, como un proyecto de identidad social común que busca los consensos, pero no desdeña los disensos: en suma, una forma de vida social que no excluye y que respeta las diferencias.

**Bibliografía**

- BALOYRA, Enrique y John D. MARTZ (1979). **Political Attitudes in Venezuela: Societal Cleavages and Political Opinion**, Austin, University of Texas Press.
- BERLIN, Isaiah (1969). **Four Essays on Liberty**, Oxford, Oxford University Press.
- BERLIN, Isaiah (1978). **Conceptos y Categorías. Ensayos Filosóficos**, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- BERLIN, Isaiah (1979). **Against the Current**, London, Oxford University Press.
- BERLIN, Isaiah (1990). **Arbol que Crece Torcido. Capítulos de Historia de las Ideas**, México, Editorial Vuelta, 1992.
- CARRERA DAMAS, Germán (1993). *La reformulación del Proyecto Nacional Venezolano en Perspectiva Histórica*, en Carlos BLANCO, Coord (1993). **Venezuela del Siglo XX al Siglo XXI: Un Proyecto para Construirlo**, Caracas, COPREPNUD, Ed. Nueva Sociedad.
- DAVILA, Luis Ricardo (1992). **El Imaginario Político Venezolano**, Caracas, Alfadil Ediciones.
- ERIKSON, Robert S., Norman LUTTBEG y Ken TEDIN (1991). **American Public Opinion**, New York, Macmillan Publishing Company.
- MARTA SOSA, Joaquín (1993a). *Partidos Políticos de Nuevo Tipo y Necesidad de lo Nuevo en los Partidos*, en Carlos BLANCO (1993). **Venezuela del Siglo XX al Siglo XXI: Un Proyecto para Construirlo**, Caracas, COPRE-PNUD, Ed. Nueva Sociedad.
- MARTA SOSA, Joaquín (1993b). *Problemas y Agenda para la Gobernabilidad Democrática*, en Andrés SERBIN, A. STAMBOULI, J. McCOY y W. SMITH, editores (1993). **Venezuela: la Democracia Bajo Presión**, Caracas, Nueva Sociedad.
- RAWLS, John (1971). **Teoría de la Justicia**, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- REY, Juan Carlos (1980). **Problemas Sociopolíticos de América Latina**, Caracas, Ed. conjunta Ateneo de Caracas-Ed. Jurídica Venezolana.
- ROMERO, Aníbal (1994). **Decadencia y Crisis de la Democracia Venezolana**, Caracas, Editorial Panapo.

---

RUBIO CARRACEDO, José (1990). **Paradigmas de la Política. Del Estado Justo al Estado Legítimo**, Barcelona, Anthropos.

SARTORI, Giovanni (1993). **¿Qué es la Democracia?**, Bogotá, Altamir Ediciones, 1994.